

continencia conyugal de los cónyuges neófitos tenía cierta notoriedad, nos lo hace entender una frase del testamento de la parienta de Juan Diego, que dice así: „se casó (Juan Diego) con una Doncella que se llamaba María, y presto murió LA DONCELLA“.

CLXXXIV.

## TEXTO.

..... „Ferax jesuita longae vitae majorem partem miras historias condendo explevit, videlicet: Nostrae de Guadalupe Dominae, Nostrae de los Remedios Dominae; Nostrae Lauretanae Dominae; Sanctorum de Chalma et Sanctae Teresiae Crucifixorum; Sancti Michaelis de Tlascalla; tandem santuariorum Novae Galiciae. Aetatis illius genuinus representans, qui miraculorum sitim habebat. Omne in ejus manibus admirabile devenit, et „Marianus Zodiacus“ ineditum reliquit cum in pace quievit, et quem auctum et iterum reffusum Pater Oviedo, ejusdem instituti, et typis fidere non veruit. Liber detestabilis qui in *Indice* potius quam alii propter fabularum multitudinem, falsa miracula, ridiculaque abundantius ibi contenta cum magna Dei ejusque Sanctissimae Genitricis irreverentia, poni merebat.,,

El fecundo jesuita empleó la mayor parte de su larga vida en forjar historias maravillosas; asaber, de Nuestra Señora de Guadalupe; de Nuestra Señora de los Remedios; de Nuestra Señora de Loreto; de los Santos Cristos de Chalma y de Santa Teresa, y finalmente de los Santuarios de Nueva Galicia. Genuino representante de aquella época que tenía sed de milagros, todo en sus manos se volvió milagroso; y cuando murió dejó inédito su *Zodiaco Mariano*; el cual aumentado y refundido de nuevo no temió dar á la prensa el Padre Oviedo del mismo Instituto. Libro detestable que, con mas razon que otros, merecia ser puesto en el *Indice* por la multitud de

fabulas, falsos y ridiculos milagros que en abundancia contiene con irreverencia grande de Dios y de su Santísima Madre.

## CONTESTACION.

No nos cumple hacer la defensa del respetable escritor y venerable sacerdote tratado tan indignamente por el autor del anónimo latino; pero si diremos que hay nombres que en sí mismos llevan una apología; y de esos nombres es el del P. Francisco de Florencia. En escritos fundados, y muy conocidos, se encuentran consignadas las altas y numerosas dotes que distinguieron á este sábio Jesuita; cuyo Instituto le honró con cargos elevados y graves, cuyo desempeño demandaba ciencia, sabiduría, conocimiento de los hombres, laboriosidad, y en una palabra, virtud á toda prueba.

Florencia, segun el adversario, ocupó su vida en narrar historias de milagros. Esto quiere decir que fué una especialidad en el género; y no por el solo hecho de ser especialidad en algun ramo del humano saber se declina en la ineptia y extravagancia: antes bien, nadie como un especialista tiene derecho para dar voto, y lo dará con acierto, en aquella especialidad que ha ocupado su tiempo, ejercitado sus facultades mas nobles y agotado las fuerzas de un espíritu bien templado.

Una de las faces mas interesantes de la historia de la Iglesia, es aquella en que se desarrolla la accion sensible de Dios sobre las cosas de los humanos, aun á expensas de las leyes ordinarias y aparentes del orden que conocemos habitualmente, así en el mundo de la naturaleza como en el de la gracia. El es-

tudio completo de esa faz y la penetracion de todos sus misteriosos accidentes no es concedida al comun de los espíritus, sino reservada á genios privilegiados, capaces, en lo humanamente posible, de penetrar en los abismos de la misericordia y justicia de Dios, en su actuacion con relacion á los destinos del hombre impulsado hácia el término de su peregrinacion por el soplo de la gracia, que nunca falta á quien no la rechaza. Por esto es muy difícil, y aun peligroso, el aventurar á la ligera un fallo definitivo sobre las apreciaciones de un escritor que ha ocupado la mayor parte de su vida en explorar esa region poco conocida en que se consuman misterios de justicia ó de misericordia divina en gloria de Dios y en provecho de los humanos. Nosotros no imputaremos herejía al anónimo latino en su diatriba contra el P. Florencia por su aficion á escribir sobre milagros; pero cuando le vemos enumerar entre sus vanas especulaciones lo que escribió sobre la santa Casa de Loreto, nos creemos autorizados para decirle con Bossuet: „El amor de la verdad debe alejar de todo lo que la debilita. Yo diré con certeza que se está próximo á ser hereje, cuando, sin poner cuidado en lo que favorece la herejía, solo se evita lo que precisamente es herético, y condenado por la Iglesia.“ (Defensa de la tradicion y de los Padres, 1ª Part., lib. I, cap. 22).

CLXXXV.

### CONTINUACION.

Los términos en que el anónimo latino se expresa contra el libro póstumo del P. Florencia *Zodiaco Mariano*, nos hacen sospechar que acaso tenga alguna

añeja inquina, no tanto contra el mismo escritor, cuanto contra el Instituto á que perteneció. Y lo decimos, porque, al atacar á Florencia, atropella con otros miembros dignos de respeto de la Compañía; como lo fueron el P. Oviedo que adicionó y refundió el *Zodiaco Mariano*; el P. Provincial Ignacio Calderon, que aprobó el libro el P. Francisco Javier Lazcano que con elogios lo publicó, y el P. Provincial Agustin Carta que aprobó esos elogios y autorizó la publicacion de la biografía de Oviedo, en que se contienen. Y aun pasa mas allá el terrible Zo. lo, puesto que comprende en su despiadada azotaina al Ordinario eclesiástico, que con conocimiento competente de causa, y con pleno derecho concedió la licencia necesaria para la impresion del libro, á 12 de Febrero de 1755. Pero si la tal inquina es cierta, se nos dá de ella un ardite, y menos de medio al Instituto en cuyo loor se han escrito, y sin hipérbole, millones de frases como esta: „No hay senda del espíritu humano, en la que no se encuentren profundamente impresas las huellas de los Jesuitas.“ La hostilidad del anónimo latino puede revelar algo del temperamento en que se encuentra en materias religiosas; si es que nos atenemos al juicio de Enrique IV de Francia, quien decía así: „Observo que dos clases de personas se oponen á su regreso (el de los Jesuitas): en primer lugar los partidarios de la pretendida reforma, es decir los herejes; y luego los eclesiásticos poco edificantes.“ Bien sea que á la hora de ahora y entre nosotros, deberian añadirse otras castas antijesuíticas; las de los masones y liberales.

Pero todo esto aparte; el fallo sobre que el *Zodiaco Mariano* debería mas que otros libros estar puesto en